

ALGUNAS INDICACIONES PARA SACERDOTES

SOBRE CELEBRACIONES PARTICULARES

Exponemos las indicaciones que señalan los libros litúrgicos sobre cuatro tipos de celebraciones en que concurren circunstancias particulares. Las citas corresponden principalmente a la OGMR, pero también nos referiremos al *Ceremonialis Episcoporum* (CE).

MISA CELEBRADA EN UN ALTAR CORAM DEO

En algunas circunstancias, por ejemplo, una peregrinación, el sacerdote tendrá que celebrar la misa en un altar pegado a la pared o de espaldas al pueblo, *coram Deo*, porque no haya más espacio (por ejemplo, el sepulcro del apóstol Santiago) o por encontrarse así el altar (por ejemplo, el sepulcro de San Juan María Vianney). Es una riqueza para el sacerdote y para los que asistan con él conocer las indicaciones al respecto.

1. Si hay sede, se hacen los ritos iniciales, la oración de los fieles y los ritos finales *coram populo*.
2. El sacerdote, cuando está en el altar, se vuelve al pueblo en los siguientes momentos:
 - En el saludo de los ritos iniciales El Señor esté con vosotros (OGM 124). Tras el saludo, se vuelve al altar y se hace el acto penitencial.
 - En el ofertorio, en la aclamación tras las ofrendas: Orad hermanos (146).
 - En el saludo de la paz: La paz esté con vosotros (154). Este saludo se hace de cara al pueblo, pero cuidando de no dar directamente la espalda al santísimo Sacramento.
 - Después de la *inmixtio*, para la mostración de la Hostia sobre la patena o sobre el cáliz: Este es el Cordero de Dios (157, 243).
 - En el saludo final El Señor esté con vosotros, la bendición y despedida (124, 185).
3. El diálogo introductorio del prefacio, al comienzo de la plegaria eucarística, se hace *coram Deo*.
4. En el relato de la consagración, es conveniente que la elevación se haga suficientemente alta para que los fieles puedan ver convenientemente la Hostia y el cáliz.

MISA EN LA QUE SÓLO PARTICIPA UN MINISTRO

Recogemos también algunas indicaciones útiles cuando al sacerdote le acompaña en la celebración otra persona, bien sea un ministro o un fiel.

1. Se observa el rito de la Misa con pueblo (OGMR 252), salvo las indicaciones que siguen.

2. Si acompaña un diácono, éste realiza su ministerio propio, además del resto de respuestas como la misa con pueblo. Si acompaña un ministro o un fiel, hacen lo correspondiente al pueblo.
3. Si quien acompaña al sacerdote no va a comulgar, una vez hecha la genuflexión posterior a la *inmixtio* el sacerdote dice: Señor, no soy digno...; y el Cuerpo de Cristo me guarde. Y en seguida sume el Cuerpo de Cristo. Es decir, omite mostrar la Hostia diciendo: Este es el Cordero de Dios (268).
4. Tras la bendición al final de la misa se omite la despedida (272). Es decir, se termina con el Amén tras la bendición. Luego venera el altar, hace inclinación y se retiran.

SOBRE LA MISA CONCELEBRADA

CUANDO NO PRESIDE UN OBISPO Y TAMPOCO HAY PUEBLO

Cuando en una concelebración no preside un obispo y no hay ningún fiel se indican varias particularidades. Se trata de una concelebración sólo con sacerdotes o, como mucho, diácono. Si un sacerdote que no va a concelebrar hace de ministro, lo haría revestido de tal, no de concelebrante.

1. El celebrante principal se reviste con la casulla. Si no hay suficientes ornamentos, los concelebrantes pueden llevar la estola sobre el alba (209). No se puede concelebrar sin revestirse.
2. Si no hay diácono o ministro, alguno de los concelebrantes asumen sus funciones (208).
3. En la procesión inicial, al llegar al altar, todos los concelebrantes hacen profunda inclinación y veneran el altar besándolo (211).
4. Una vez iniciada la misa no se puede acceder a concelebrar (OGMR 205).
5. En ausencia de un diácono, el sacerdote que proclame el evangelio, que nunca es el principal, no pide ni recibe la bendición del celebrante principal (212).
6. La homilía, si la hay, puede hacerla el celebrante principal o uno de los concelebrantes (213).
7. Si no hay diácono, uno de los concelebrantes prepara el altar para el ofertorio.
8. La presentación de los dones la hace solamente el celebrante principal, permaneciendo mientras tanto los demás concelebrantes en sus puestos, salvo el que hace las veces de diácono (214).
9. Después de la oración sobre las ofrendas, al empezar la plegaria eucarística con el prefacio, los concelebrantes se acercan al altar y se disponen en pie alrededor de él (215). Si no hay suficiente espacio o son muchos los sacerdotes, se acercan únicamente los concelebrantes que intervienen en la plegaria eucarística, permaneciendo el resto de concelebrantes en su sitio.

10. En la plegaria eucarística, los gestos los hace únicamente el celebrante principal, salvo que se indique lo contrario (217). Cada plegaria eucarística tiene indicaciones propias: para ello está editado el *Libro de concelebración*.
11. Los textos que dicen simultáneamente todos los concelebrantes en la plegaria eucarística se pronuncian en voz baja (218).
12. En la epiclesis, todos los sacerdotes extienden las manos con las palmas hacia abajo (CE 106).
13. Principalmente las palabras de la consagración, obligatorias para todos, las deben pronunciar los concelebrantes en voz baja (*submissa voce*) de tal modo que se pueda oír claramente la voz del celebrante principal (218).
14. Todos los concelebrantes dicen las palabras del Señor (la consagración del pan y el vino) extendiendo, si se cree oportuno, la mano derecha orientada hacia un lado (*ad latum*, no *ad terram*: CE 106) hacia el pan y el vino, pero sin hacer ninguno de los gestos que hace el celebrante principal.
15. Tras la mostración de la Hostia y el cáliz, sólo el celebrante principal hace genuflexión; los concelebrantes se inclinan profundamente.
16. Tras la consagración se omite la aclamación al relato de la eucaristía: Este es el misterio de la fe. La indicación se encuentra en la rúbrica correspondiente a este momento en cada una de las plegarias eucarísticas que recoge el *Libro de concelebración*.
17. En el rezo del padrenuestro todos los concelebrantes extienden las manos (237).
18. Sobre la comunión hay muchas indicaciones que responden a diversas circunstancias. Recomendamos leer los números 237-249. Si hay otro cáliz para la comunión, se prepara a un lado del altar sobre otro corporal. Los sacerdotes hacen genuflexión cuando van a llegar al altar, antes de comulgar.
19. Tras la bendición al final de la misa se omite la despedida. Es decir, se termina con el Amén tras la bendición. El celebrante principal besa el altar. Luego, junto con el resto de concelebrantes, que no besan el altar, hacen una profunda inclinación y se retiran.

MISA EN LA QUE CELEBRA EL SACERDOTE SOLO

La Iglesia contempla la posibilidad de que el sacerdote, por causas justas y razonables (OMG 254), celebre la misa él solo si, por las circunstancias, nadie puede acompañarle. Se indica una prohibición al respecto: no puede celebrar solo la *Missa in coena Domini* del Jueves santo ni la Vigilia pascual (199). Se tratará de circunstancias particulares, no habituales, como lo tuvimos que afrontar de modo dramático en la pandemia de 2020, donde también fue imposible celebrar la semana santa con fieles.

En dicha celebración donde nadie más asiste permanece intacta la naturaleza eclesial del sacrificio eucarístico: "La celebración eucarística siempre está dotada de su eficacia y

dignidad, ya que es un acto de Cristo y de la Iglesia, en el cual el sacerdote lleva a cabo su principal ministerio y obra siempre por la salvación del pueblo" (OGMR 19).

Con ello se pretende favorecer en la vida de todos los sacerdotes la celebración diaria (*quotidie*) del santo sacrificio eucarístico (OGMR 19, PO 13, CIC 904), aunque en algunas circunstancias no pueda contar con más personas. Se trata de un bien inmenso en primer lugar para el propio sacerdote, pero también para el pueblo de Dios.

Es una riqueza que el sacerdote conozca el modo de celebrar.

1. Los ritos iniciales pueden tener lugar en el altar (OGMR 256).
2. Se omiten el saludo El Señor esté con vosotros en (254):
 - los ritos iniciales;
 - el evangelio;
 - la bendición final.
3. Se omiten las moniciones (254);
 - del acto penitencial;
 - del padrenuestro.
4. Las lecturas, de ser posible, se proclaman desde el ambón (260).
5. Se puede omitir la oración de los fieles.
6. Se omite la aclamación de la presentación de las ofrendas: Orad hermanos.
7. Se omite el triple diálogo con que comienza el prefacio de la plegaria eucarística;
8. Se omite la aclamación al relato de la eucaristía: Éste es el misterio de la fe.
9. Se omite la invitación para dar la paz (266).
10. Una vez hecha la genuflexión posterior a la *inmixtio* dice: Señor, no soy digno...; y el Cuerpo de Cristo me guarde... Y en seguida sume el Cuerpo de Cristo. Es decir, omite mostrar la Hostia diciendo: Este es el Cordero de Dios (268).
11. Omite la bendición al final de la misa (254) y la despedida (272). Es decir, se termina con el Amén de la Oración poscomunión. Luego besa el altar, hace inclinación profunda y se retira.